

Entronización del Sagrado Corazón Corazón en los hogares



Lo esencial de la ceremonia de entronización consiste en la consagración de la familia, ella misma al Sagrado Corazón, un acto grande de confianza. El hecho de que esta imagen sea

instalada en el lugar más noble de la casa, como sobre un trono, significa de una manera muy visible, el reinado del Corazón de Cristo sobre la familia.

¿Qué consecuencias tiene esto sobre la vida del matrimonio y de la familia?

Consagrar a su familia al Corazón de Jesús, implica vivir de la espiritualidad del Corazón de Jesús y de dar a Cristo el primer lugar en el hogar: oración en familia, oración matrimonial, oración personal, misas, reconciliación (sacramento), amor fraterno, acogida de los pobres, compasión, evangelización de los más cercanos. El Padre Mateo Crawley, SSCC, proponía también a los matrimonios el vivir una Hora Santa una vez al mes en la casa.

Mediante la fidelidad, esta consagración del hogar, conduce progresivamente al intercambio de los corazones, en donde los dos corazones de los esposos,

no forman más que un solo corazón en los Corazones de Jesús y de María.



¡Anímate y deja que el Corazón de Jesús reine en tu familia!

Promesas del Sagrado Corazón

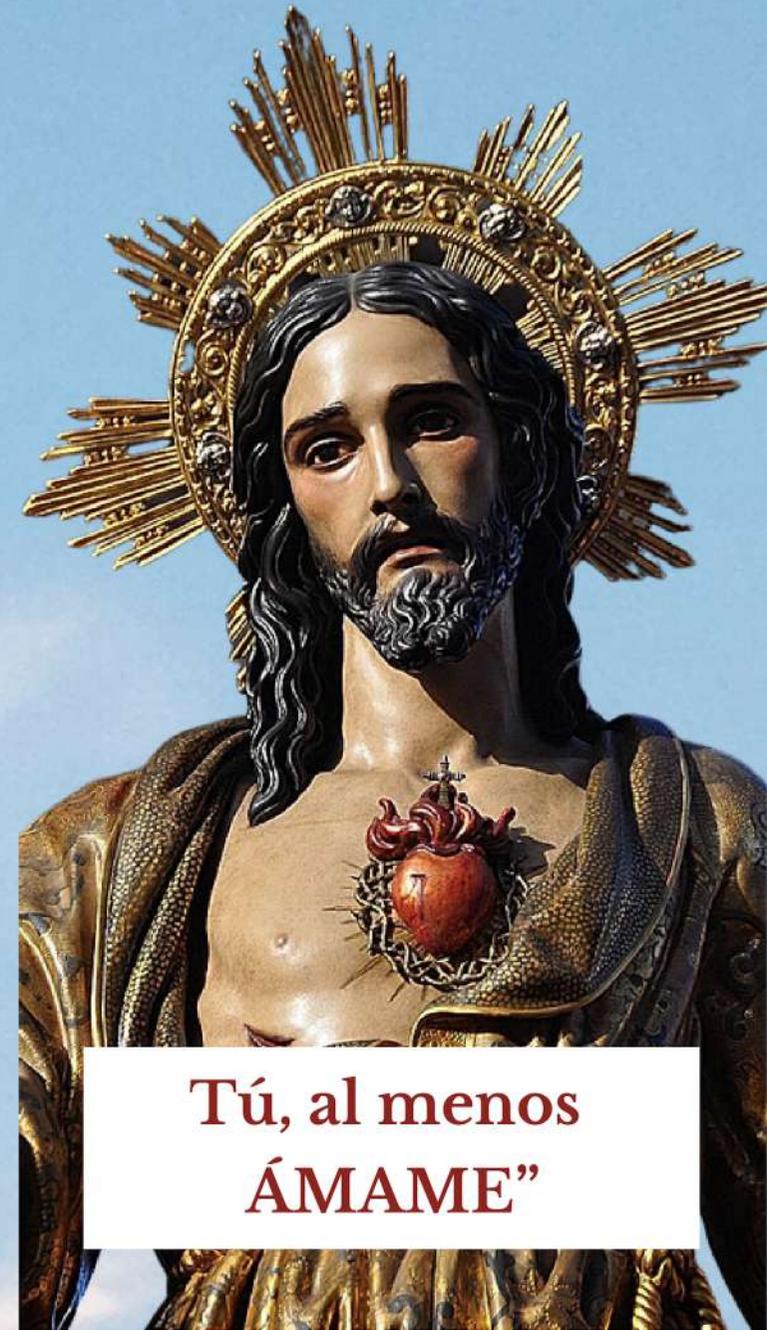
1. A las almas consagradas a mi Corazón, les daré las gracias necesarias para su estado.
2. Daré la paz a las familias.
3. Las consolaré en todas sus aflicciones.
4. Seré su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte.
5. Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas.
6. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia.
7. Las almas tibias se harán fervorosas.
8. Las almas fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección.
9. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Sagrado Corazón esté expuesta y sea honrada.
10. Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones más endurecidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción, tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él.
12. A todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes continuos, el amor omnipotente de mi Corazón les concederá la gracia de la perseverancia final.

+ Dios sea bendito +

Primer Monasterio de la Visitación
Huerfanos 2323-2399, Santiago

Para más información escribir a
visitacion1stgo@gmail.com

“MIRA ESTE CORAZÓN
QUE TANTO HA AMADO A
LOS HOMBRES...”



**Tú, al menos
ÁMAME”**



Santa Margarita María de Alacoque

Fue una monja de la Orden de la Visitación de la Virgen María, que recibió del mismo Señor Jesús las revelaciones para el culto a su Sagrado Corazón. Ella estaba orando delante del

Santísimo Sacramento, cuando por primera vez el Señor le comunicó “los secretos inexplicables de su Corazón Sagrado”. Luego, en una segunda revelación, Jesús le comunicó “el ardiente deseo que tenía de ser amado por los hombres y apartarlos del camino de la perdición, en el que los precipita Satanás en gran número”, y empezó a compartirle las 12 promesas que haría a sus devotos. La santa explicó que Cristo quería que le manifestara “su Corazón a los hombres, con todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracias, de santificación, y de salvación que contiene”, para que quienes le rindan amor, honor y gloria “queden enriquecidos abundante y profusamente con los divinos tesoros del Corazón de Dios”.

¿Cuáles son las condiciones para obtener estas gracias?

- Recibir sin interrupción la Sagrada Comunión durante nueve primeros viernes consecutivos.
- Tener la intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús y de alcanzar la perseverancia final.
- Ofrecer cada Sagrada Comunión como un acto de expiación por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento.

**Lee las 12 promesas al final de este tríptico*

La Guardia de Honor



El Origen de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón, se puede decir que nació en el Calvario, y la inició la Santísima Virgen María cuando, asociados a Ella, San Juan y la Magdalena, adoraron por vez primera al divino Corazón, herido con la lanza y manando sangre y agua. Como asociación, la Guardia de Honor nació en el Monasterio de

la Visitación de Santa María de Bourg-en-Bresse (Francia), el 13 de marzo de 1863, gracias a la Hna. María del Sagrado Corazón Bernaud y pronto se extendió por todo el mundo

El fin particular de la Guardia de Honor es rendir y promover un culto constante y perpetuo de Gloria, Amor y Reparación a este Corazón divino que herido visiblemente una vez en el Calvario, es herido invisiblemente todos los días y a todas horas por la ingratitud y olvido de sus redimidos, principalmente en el Santísimo Sacramento. Allí, alrededor de la Divina Víctima eucarística, se invita a los Guardias de Honor a reanudar y proseguir el oficio inaugurado al pie de la Cruz por la Santísima Virgen, el amor inmolado, por Magdalena, el amor penitente y por Juan, el amor reparador

¿Cómo responder? Es muy fácil: Escoger una hora del día o de la noche, y en unión con la Virgen y los celestiales Asociados que le correspondan, trasladarse en espíritu junto al Sagrario, y allí ocupar su puesto de centinela de amor, ofreciendo actos de adoración, de acción de gracia, de eparación y de súplica al Corazón de Jesús, vivo real y verdaderamente presente en la Hostia consagrada, haciéndole fiel compañía. Durante este tiempo el asociado no tiene necesidad de cambiar de ocupación. La “hora de guardia o de presencia” consiste en ofrecer el

el deber de estado de cada uno, el trabajo, estudio, descanso, oración, etc., en unión a la ofrenda de Cristo al Padre, para su gloria y salvación de nuestros hermanos. Vivir la “hora de guardia” hace que, a la larga, nos vayamos acostumbrando a sentir la presencia y cercanía de Jesús en nuestra vida, que así se llena de sentido.



¿Quién puede pertenecer a la Guardia de Honor?

¡Tú! Cualquiera que seas: niño, joven, adulto, hombre o mujer, casado, soltero, consagrado a Dios, religioso o religiosa, sacerdote, obispo, Papa... La facilidad y profundidad de la Guardia de Honor hacen que esté abierta a todo tipo de personas. Ayuda a todos a dar sentido a su vida, a vivir en plenitud la propia vocación. Sólo tienes que:

- Inscribirte en un Centro de la Asociación
- Escoger una hora y ofrecerla cada día al Corazón de Jesús, sin cambiar tu actividad ordinaria.
- Ofrecer al Padre durante esa hora la Sangre y Agua salidas del Corazón de Jesús, es decir, hacer la “preciosa ofrenda”.

Nada de esto obliga bajo pena de pecado. Lo importante en la Guardia de Honor es EL AMOR.

“Los hijos del Corazón herido hablan todos una misma lengua, que tiene por raíz la palabra AMOR”. Hna. María del Sagrado Corazón, VSM.

